

San Martín de Porres
3 de Noviembre



3 de noviembre

San Martín de Porres

1579–1639 • Perú

Martín era hijo de Juan de Porres, un noble español, y Ana Velásquez, una esclava negra de Panamá, que había sido liberada. Cuando Martín tenía dos años, tras el nacimiento de su hermana pequeña Juana, su padre los abandonó. La familia creció en la pobreza, con la madre de Martín y Juana, la cual trabajaba como lavandera.

A medida que Martín crecía, la gente se burlaba de él por ser mestizo. Pero incluso a la temprana edad de ocho años, Martín recordó al sacerdote en la Misa diciendo: “Todos fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios”. Le decía a su hermana Juana que a Dios le importaba el color del alma de las personas, no el color de la piel.

Se convirtió en aprendiz de un barbero-cirujano (alguien que practicaba la medicina además de cortar el cabello) y aprendió a cuidar a los enfermos. Un día, cuando Martín estaba solo en la oficina del barbero-cirujano, llevaron a un hombre con un corte profundo en la cabeza. Las personas que lo llevaron buscaban al barbero-cirujano, no a un niño de doce años. Pero para asombro de todos, Martín vendó la herida y el hombre pudo caminar a casa.

Martín pasaba muchas horas de la noche orando ante un crucifijo que colgaba sobre su cama. Sabía que quería dar toda su vida a Dios. Así que cuando Martín tenía quince años, se fue a vivir con los dominicos de Lima al convento de Santo Domingo. Una noche, estaba rezando frente al Santísimo Sacramento cuando el escalón en el que estaba arrodillado se incendió. A pesar de todo el caos que causó el incendio, Martín ni siquiera se dio cuenta y continuó arrodillado en oración.

Los dominicos le dieron a Martín los deberes de cuidar a los enfermos y el vestuario. Cuando Martín tenía veinticuatro años, los dominicos lo hicieron hermano religioso y él se hizo cargo de la enfermería. Posteriormente, fundó una residencia para huérfanos y niños abandonados.

Cuando una epidemia golpeó Lima, los jóvenes novicios (los que acababan de ingresar a la orden) fueron encerrados en una parte separada del convento para evitar la propagación de enfermedades. Martín pasó milagrosamente por las puertas cerradas para cuidar a los enfermos. También realizó muchos otros milagros: podía curar a enfermos al instante y podía estar en dos lugares a la vez (bilocación). Su habitación se llenaba de luz cuando rezaba, y sus éxtasis lo elevaban por los aires. Cuando Martín cumplió sesenta años, se enfermó y soportó un dolor terrible. Sufrió durante casi un año y luego murió una muerte santa. Era tan famoso por sus milagros que las multitudes acudían a verlo de cuerpo presente y tomaban pedazos de su hábito como reliquias. ¡San Martín de Porres, ayúdame a recordar que todos están hechos a imagen y semejanza de Dios!